

# PND y crecimiento económico

Después de cuatro meses de la instrumentación de las medidas del Programa de Acción para Reforzar el Acuerdo de Unidad para Superar la Emergencia Económica (PARAUSSE) la estabilización de la economía avanza, en particular lo que se refiere a las cuentas con el exterior, las tasas de interés y el tipo de cambio. El costo de esa mejoría es, sin duda, una aguda recesión y un desempleo que continuará en aumento en los próximos meses.

El contenido y alcance del PARAUSSE abarca esencialmente el corto plazo (1995), por lo que a seis meses de que inició la administración del presidente Zedillo han surgido inquietudes —en los ámbitos nacional y extranjero— del rumbo económico de México para el resto del sexenio. De ahí la importancia de evaluar, aunque de manera breve, el Plan Nacional de Desarrollo (PND) 1995-2000 publicado a fines del mes pasado.

En términos generales, es difícil estar en desacuerdo con los planteamientos del PND, como ha sucedido con ejercicios similares de administraciones pasadas. Sin embargo, persisten algunas interrogantes, que han surgido en su oportunidad desde que se formalizó la planeación económica en México ¿Cuántos de los buenos propósitos del Plan se cumplirán? y ¿hasta dónde se respetará la estrategia originalmente diseñada para alcanzarlos? Las acciones que se describen en el PND no parecen ser suficientes para disipar esas dudas.

Los cinco grandes temas-objetivo del PND (soberanía, estado de derecho, desarrollo democrático y social y crecimiento económico) responden a inquietudes evidentes de la sociedad mexicana, algunas añejas y otras, producto de la coyuntura. Estructurar el plan de esa manera refleja un intento positivo para reducir el distanciamiento entre el gobierno y la sociedad, que en buena medida provocó la crisis económica.

El **capítulo de crecimiento económico** se concentra en cinco aspectos:

- < Promoción del **ahorro interno**
- < **Estabilidad** económica y financiera
- < **Uso eficiente** de los **recursos económicos**
- < **Política económico-ambiental**
- < **Políticas sectoriales**

En la mayoría de los casos se repiten tesis definidas o aplicadas desde hace varios años. Así, se insiste en la disciplina fiscal como ingrediente indispensable para generar estabilidad y certidumbre; en que el objetivo primordial de la política monetaria debe ser la estabilización de precios; o en que se enfatizará la promoción de las micro, pequeñas y medianas empresas.

Si bien es válido perseverar en algunos de esos propósitos, como el de la disciplina fiscal, en otros —como el desarrollo de las empresas pequeñas— la realidad muestra que no se han instrumentado acciones suficientes o efectivas para alcanzar los objetivos deseados. Por esta razón, plantearlos nuevamente en principio brinda una oportunidad

adicional de avanzar en su consecución.

Además, **destacan algunos aspectos:**

- ⟨ La **ausencia de compromisos cuantitativos.**
- ⟨ Un **énfasis excesivo** en el **ahorro interno** para promover el crecimiento económico.
- ⟨ La **dificultad** de **articular** la **estrategia del PND** con las **operaciones cotidianas del gobierno.**
- ⟨ La **falta** de una "**estrategia de transición**" entre la **crisis actual** y los **objetivos de mediano y largo plazos.**

En ocasiones anteriores, los planes sexenales incluían un marco de referencia cuantitativo para las principales variables económicas. La experiencia "ex-post" ha demostrado resultados menos favorables que las metas planteadas. No obstante, en el momento de establecerse dichas metas han servido como elementos de criterio respecto a la magnitud de los cambios que se pretenden alcanzar con el plan correspondiente.

Esto a su vez ha dado pauta para que los agentes económicos reaccionen con cierta orientación. En todo plan, las metas son un complemento que sustenta a los objetivos. En el PND 1995-2000 escasamente se anticipa una meta de crecimiento económico de 5% (que posiblemente se presentará hasta 1997 ó 1998) y se enfatiza la necesidad de aumentar el ahorro interno en 6 puntos porcentuales del PIB. A partir de ello se estima que el ahorro externo no debería ser superior a 3% del PIB y que la inversión productiva requiere incrementarse 2% del PIB.

El PND plantea que el ahorro interno es la base primordial del crecimiento y señala la conveniencia de aumentarlo en un monto equivalente a la reducción que observó entre 1980 y 1994 (de 22% a 16% del PIB).

Es claro que el tamaño del ahorro total se ha reducido en los últimos quince años en relación con el tamaño de la economía, y en especial el del ahorro interno. En particular, de 1987 a la fecha el ahorro total/PIB se mantuvo prácticamente estancado, mientras que su composición varió drásticamente: aumentó el proveniente del exterior y disminuyó el interno.

No hay duda que es importante corregir esa situación, ya que un mayor coeficiente de ahorro en el presente, eventualmente se traducirá en mayores oportunidades de consumo (o ingreso) en el futuro, razón que justifica las reformas tributarias y al sistema de seguridad social que se estipulan en el PND. Sin embargo, incrementar el ahorro interno (y reducir el externo) no necesariamente se transforma en mayor crecimiento.

Para que eso suceda se requiere que dicho ahorro esté correspondido con mayor inversión productiva. La evidencia de los últimos 15 años muestra un deterioro sustancial del coeficiente de inversión fija bruta a PIB, de 27.2% en 1980 a 22.0% en 1994. La inversión en maquinaria, equipo y otros activos fijos es la que puede propiciar un mayor crecimiento económico y no solamente el incremento del ahorro interno. En el PND 1995-2000 se minimizan las acciones para restituir la inversión en la economía, a diferencia de las relacionadas con el ahorro.

La definición de ahorro interno/PIB que se utiliza en el PND (16% del PIB en 1994) aparentemente incluye una partida importante de depreciación del acervo de capital productivo (de aproximadamente 10% del PIB). Esa definición magnifica el monto de

ahorro disponible que puede transformarse en nuevas inversiones productivas que generen crecimiento económico. Si de la definición de ahorro interno se excluye dicha partida de depreciación, aquél se ubicó en un monto equivalente a 6% en los últimos años, lo que hace evidente la falta de ahorro en el país.

Por otra parte, parece complejo que la estrategia económica del PND pueda articularse rápidamente con las operaciones cotidianas del gobierno. Los lineamientos y acciones del PND son demasiado generales para vincularlos con los ejercicios de programación-presupuestación del sector público. En el PND se incluye una lista de 32 programas sectoriales que, según la Ley de Planeación, podrían establecer vínculos más directos con las acciones gubernamentales. Sin embargo, la elaboración de dichos programas puede llevar varios meses en circunstancias en las que acciones gubernamentales oportunas son imprescindibles para la recuperación de la economía.

Por último, el capítulo de crecimiento económico no incluye lo que podría denominarse una "estrategia de transición" con lineamientos y acciones específicas para transitar de la crisis actual a la situación económica deseada.

Si bien la economía tiende hacia la estabilización, el factor de "expectativas" podría acelerar o retrasar el crecimiento económico. Aún existen riesgos derivados del enorme ajuste económico que es necesario superar en los sectores financiero, laboral y social. En este sentido, podría haberse utilizado el PND como un instrumento que modificara favorablemente las expectativas respecto a la recuperación. La falta de una "estrategia de transición" en el PND posiblemente signifique haber desaprovechado una oportunidad para lograr dicha modificación.

#### Ahorro e inversión productiva (% del PIB)

